

Rompiendo mitos: migraciones en Europa

Gabriela PINHEIRO MACHADO BROCHNER
Universidad Complutense de Madrid
gabriela.brochner@gmail.com

Saskia Sassen (2013) *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid: Siglo XXI España, 251 pp. ISBN: 978-84-323-1652-4.

Las migraciones son procesos complejos, y, además, también se demuestra complejo estudiarlas. Primero, porque los datos de siglos anteriores son escasos y no toman en consideración diversos factores; por otro lado, por la dificultad de “fijar los límites de los flujos y determinar sus geografías” (p. 29).

En este volumen, Sassen propone algunas tesis centrales sobre la migración en Europa. Por un lado, que la ampliación de los derechos del inmigrante repercute en la ampliación de los derechos formales de los ciudadanos, con una devaluación de la ciudadanía que ocurre cuando los inmigrantes son tratados como seres humanos “ilegales” (p. 13). Por otro lado, el proceso de integración europeo, según la autora, sería también responsable de la reducción de la protección a los ciudadanos. En ese proceso, encontraríamos grupos y actores buscando ampliar la noción de pertenencia política, ocurriendo al menos dos procesos. Por un lado, un distanciamiento entre Estado y ciudadano, y la aparición de una sociedad civil transnacional; y por otro, lo que Sassen llama una renacionalización del proceso de integración, constituida por nacionalismos opuestos a la inmigración.

Sassen trata de contextualizar las migraciones internacionales como intersecciones entre procesos económicos y geopolíticos. Su objetivo sería romper con lo que llama “imaginera” en torno a los procesos migratorios, asumidos generalmente como fruto de la búsqueda por una mejora de vida, de los países a pobres a los países ricos, como una “invasión masiva”. La propuesta de la autora es que se hace necesario entender la migración no como un proceso unívoco, sino a través del análisis de factores como religión, etnia, cultura, etc. No obstante, al afirmar que las migraciones (salvo en el caso de los refugiados) son motivadas por factores económicos, argumento utilizado para explicar los diferentes patrones migratorios, se da a entender que la migración de trabajo está vinculada a la idea de aumentar los ingresos para la manutención de la vida. Lo que sí deja bastante claro es que realmente por los registros de la época las migraciones no eran masivas, ni mucho menos caracterizadas como invasiones de migrantes.

Sassen reconoce como migraciones tanto la de carácter laboral como la de refugiados. En cuanto a la migración laboral, destaca dos procesos: la migración esta-

cional, por tiempo indeterminado, y la migración temporal, normalmente ligadas a algún trabajo temporario como cosechas, vendimia, etc. Y a partir de ahí trabaja una serie de tendencias generales para un análisis histórico de los procesos migratorios, para concluir que, a lo largo del tiempo, las migraciones tienen distintos significados y a su vez diferentes reacciones. Así, en la Europa de los siglos XVI y XVII las migraciones suponían mano de obra y aumento poblacional (básicamente, disminuyendo los índices de mortalidad, ayudaba a mantener la población activa). Durante estos siglos, la entrada de capital en el medio rural aumentaría su precarización y la migración de los pequeños productores rurales, aumentando así la polarización entre las regiones a partir del crecimiento y desarrollo de algunas regiones más que en otras. La migración campo-ciudad también forma parte de los procesos migratorios.

Si bien la migración en el Antiguo Régimen era cíclica, suponía también una forma de hacer carrera, por ejemplo, en el caso de los profesionales de alto rango (Gobierno o Iglesia). Por lo tanto, en este contexto, la migración no estaba vinculada a la movilidad social. En el siglo XVIII, con el aumento demográfico y la industrialización del campo, aumentan las migraciones en determinadas áreas. La necesidad de emigrar para poder completar ingresos muestra a la ciudad y al campo como parte de un mismo sistema económico: en las ciudades se encuentran los servicios orientados a los productos de la industria rural. Los trabajadores son insertados en cadenas de producción ligadas a mercados mundiales.

Ya a partir del siglo XIX los movimientos de trabajadores entran en transformación, conforme a los cambios de la economía; por tanto, la industrialización urbana aumenta la demanda de trabajadores en ciertas regiones europeas. La creciente precarización del campo aumenta la pobreza y el número de personas sin tierra. Las migraciones transatlánticas hacia América Latina aumentan como forma de huir de la hambruna. En este siglo hay un cambio de las geografías de la migración en Europa con la construcción de nuevas ciudades, de la industrialización y ferrocarril. Si durante el Antiguo Régimen los refugiados en Europa eran mayoritariamente protestantes, en el siglo XIX el perfil de los refugiados cambia a personas educadas y cultas obligadas a abandonar su país por razones políticas. La autora concluye que a la mitad del siglo XIX surgen nuevos sistemas de migración, aumentando las distancias y el número de destinos, el destino ya no son solamente las grandes capitales. Sassen busca romper con la idea de que las migraciones sean definitivas. Los patrones migratorios en Europa sufren cambios a partir del comienzo del siglo XX; ocurren cambios en los movimientos laborales, por ejemplo muchos trabajadores temporales ya no tienen domicilio permanente.

Sassen presta una atención especial a tres países de Europa para tratar de las migraciones: Alemania, Francia e Italia. En el caso de Alemania, destaca que una pequeña cantidad de inmigrantes puede ser considerada como una amenaza a la integridad nacional; específicamente los de origen polaco representarían un grupo concreto que se han convertido en un proyecto amplio de poder y autorepresentación. En el caso de Francia, el inmigrante servía para aumentar la población y el

Ejército, transformando en ciudadanos a todos aquellos que vivían en territorio francés, y apareciendo así las contradicciones en las leyes laborales. En la República francesa, el abuso hacia los inmigrantes era tolerado, y los controles policiales constantes.

En el caso de Italia se ejemplifica uno de los mitos de los procesos migratorios, la salida al “Nuevo Mundo”. Según propone Sassen, la mayoría de los italianos se han desplazado a territorios europeos. Sin embargo, sí sería observable la división de la migración italiana, ya que los autóctonos de la región norte tendrían mayor tendencia de migrar dentro del territorio europeo, mientras que los italianos de la región sur habrían migrado hacia las Américas. En cualquier caso, la fuerza del mito marcaría la construcción colectiva de la migración italiana, por encima de las cifras.

Sassen aborda también como la relación entre el Estado y el extranjero no ha sido siempre igual. Así, a comienzos del siglo XX se modifica la percepción de los refugiados en Europa. Primero, por el cambio del perfil de los refugiados, personas con mayor grado de instrucción, también por las razones del exilio (normalmente políticas), y por último, por el aumento masivo de la migración de refugiados en los períodos de regímenes autoritarios y guerras. En este punto, la importancia de las fronteras y de la soberanía entre los territorios nacionales, como brazos del Estado, serían herramientas para fortalecer la construcción de la identidad nacional dentro de la concepción de Estado-nación, “demarcando una fase novedosa en la historia del Estado europeo” (p. 139).

Siguiendo con los cambios en esa relación, a mediados del siglo XX, los desplazamientos motivados por guerras proporcionaron la fuerza de trabajo necesaria en la economía europea, ya que había mucho que reconstruir luego de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, se transforma el sentimiento en relación a los inmigrantes; en vez de ser percibirlos como invasores, su demanda aumenta considerablemente. Así, durante el siglo XX, los ciclos de migración se van alternando y al mismo tiempo, las percepciones en torno al proceso. Es el caso de la década de 1970, cuando los Estados se cierran a la migración, aumentan el control de las fronteras y el entendimiento de la inmigración como invasión vuelve a ser parte del imaginario de los ciudadanos. A finales de los años 1990, reaparece la expansión geográfica de las migraciones, con nuevos flujos; al mismo tiempo, los inmigrantes no representan apenas mano de obra, sino que las representaciones políticas y politizadas pasan a un primer plano discursivo, al tiempo que aumenta el crecimiento demográfico de la población extranjera.

Las migraciones en el siglo XXI en Europa ocurren dentro de la contradicción entre transnacionalización económica y control de fronteras. Con el proceso de integración de la Unión Europea, la libertad de circulación de las personas sube a un nuevo nivel, la actividad económica se transnacionaliza al mismo tiempo en que aumenta todavía más el control de la migración, con evidentes diferencias entre ciudadanos comunitarios y extracomunitarios. Si por un lado la UE intenta disminuir las fronteras nacionales entre países miembros, creando así espacios transna-

cionales, las políticas de control de las fronteras han crecido exponencialmente. Así, desde los años 1990, y muy ligado a la profundización del proyecto de integración, la migración irregular ha aumentado considerablemente, con condiciones laborales precarias y ligadas a la existencia de una economía sumergida. Quizás Sassen podría haber explorado un poco más en este aspecto la cuestión de la relación entre los inmigrantes comunitarios y extracomunitarios y la diferencia entre ellos en este contexto europeo —no es lo mismo un refugiado de la dictadura cívico militar argentina, que un refugiado del África subsahariana, o que un migrante procedente de Ecuador; ni tampoco sería igual un migrante italiano que un migrante rumano—, así como analizar no sólo las diferentes políticas migratorias sino también los estereotipos asociados a cada grupo enriquecerían enormemente la publicación.

En conclusión, para Sassen la migración es “un proceso cuya pauta y configuración se ajusta a sistemas político-económicos existentes” (p. 207). Sugiere que romper con los mitos sobre la migración permitiría elaborar mejores políticas de migración. Sabemos también que las diferentes fases de las migraciones siempre han dejado claro que la aceptación del otro es relativa y condicionada por el entorno, y tiene por base las diferencias, como étnicas y religiosas; los “otros” son estigmatizados como forasteros, sean inmigrantes o refugiados, y Sassen describe ese proceso como “desplazamiento entre dos mundos” (p. 183). Pese a que muchas de las metáforas que aparecen en el libro presentan mucho potencial explicativo, se echa de menos en algunos casos una mayor explicación de su significado. Es el caso del concepto de imaginaria, o de ciudadanía, enfocada desde una perspectiva migrante. En cualquier caso, el libro supone una aportación muy necesaria para construir un análisis complejo de los procesos migratorios. Igualmente, su lectura nos invita a reflexionar sobre el significado de las fronteras. Desde el prisma de la geopolítica, uno de los primeros elementos que pensamos cuando hablamos de migraciones son las fronteras: estudiar las migraciones es también estudiar las fronteras. Quizás no sólo las fronteras en su interpretación clásica, como la división de los territorios de los Estados, sino también en su papel simbólico, como elementos fundamentales para la construcción de las identidades, y también de la ciudadanía. Las fronteras se convierten en una forma de diferenciar a los grupos sociales, al “nosotros” del “ellos”¹. En ese sentido, a través de las migraciones podemos combinar el análisis de nuevos espacios económicos con la renovación y complejización del control de fronteras, enfocados, generalmente, a evitar el desembarco de inmigrantes irregulares y refugiados.

¹ Lois, María, y Cairo, Heriberto (2011) “Introducción. Desfronterización y refteronización en la Península Ibérica”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 1, 11-22.